III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 4
30 de Julio de 2011

Bienaventurado eres, ¡oh Israel!

Gilberto G. Theiss

"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por duce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! (Isaías 5:20, 21).

La adoración refleja no sólo un momento único y circunstancial. Debe permear la vida entera. Los cultos en la iglesia, en los pequeños grupos, en los programas especiales, y nuestro encuentro personal y especial con Dios en el sábado, deben ser una consecuencia de la adoración que diariamente es materializada y vivida en todo momento. Adoramos a Dios en el comportamiento, a través de las palabras, en la manera en como vestimos, en las cosas que usamos, en la forma en cómo nos relacionamos con nuestros empleados, o en la manera en cómo trabajamos para los demás, en el modo en cómo llevamos un noviazgo, cómo nos comportamos y convivimos con las personas que están a nuestro alrededor, la forma en que tratamos a los que nos hieren, o como reaccionamos ante un embotellamiento de tránsito. También en la manera en cómo usamos nuestros ojos, lo que ponemos en el plato para comer o en el vaso para beber, la forma en cómo tratamos a nuestro cónyuge e hijos, en fin, la adoración verdadera debe ser un estilo de vida. Dios debe ser honrado en todo momento por nosotros en nuestra vida.

Durante esta semana, una vez más percibimos que la adoración verdadera se basa totalmente en la voluntad de Dios, en detrimento de la nuestra. Creo que si entendemos bien este principio esencial, seguramente los problemas que se basan en cuestiones relacionadas con la adoración se resolverían definitivamente. El problema es el yo que trabaja constantemente –ya sea en la vida privada como en la iglesia– para ofrecerle a Dios lo que pensamos, gustamos y creemos. Nuestra vida no es nuestra, pues fue comprada y pagada con un precio incalculable. Podremos ser felices únicamente cumpliendo la voluntad de Dios, porque Él sabe lo que realmente puede ser hecho para nuestra eterna felicidad. Nosotros no. Debemos ofrecerle al Señor lo que mejor tenemos según su voluntad. Satanás hará todo lo posible para debilitarnos en ese sentido, para desviar el verdadero centro de la fe, redención y adoración. Por la gracia de Cristo, cualquier cosa podremos enfrentar y ser transformados a imagen de Cristo, para así ofrecerle a Él, además de las acciones comunes del acto de adoración, la propia vida como un trofeo de victoria en sus manos.

Lecturas adicionales

“Satanás sabe que aquellos que buscan a Dios fervientemente para alcanzar perdón y gracia los obtendrán; por lo tanto les recuerda sus pecados para desanimarlos. Constantemente busca motivos de queja contra los que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable. Mediante estratagemas incontables y de las más sutiles y crueles, intenta obtener su condenación”.

“El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones del enemigo. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica eficaz en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado la guarda de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la ley de Dios le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable. Al acusador de sus hijos declara: ‘¡Jehová te reprenda, oh Satanás! Estos son la compra de mi sangre, tizones arrancados del fuego". Y los que confían en él con fe reciben la consoladora promesa: "Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir ropas de gala’ (Zacarías 3:4)” (*La maravillosa gracia de Dios,* p. 316).

“Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Este no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: ‘¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo’ (Isaías 27:5.) La promesa hecha a Josué se dirige a todos: ‘Si guardares mi ordenanza… entre éstos que aquí están te daré plaza’ (Zacarías 3:7.) Los ángeles de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios” (Profetas y reyes, p. 431).

La dedicación
Levítico 9

“Vi que un santo, si anda correctamente, podrá mover el brazo de Dios; pero toda una multitud será débil y nada podrá hacer si no anda correctamente” (*Primeros escritos*, p. 120).

Cuán significativa se vuelve la adoración cuando es llevada a cabo de manera que Dios responde animosamente, llenándonos aún más de admiración y alabanza. La cita que encabeza esta sección claramente enseña sobre cuánto debemos tomar en serio la vida cristiana y nuestra devoción al Señor. La adoración es un claro reflejo de la consagración. Nuestros actos, nuestra vida, nuestras palabras y lo que ofrecemos al Señor está íntimamente relacionado con nuestra consagración así como con la oración, el estudio de la Biblia y la testificación. Es un conjunto completo y muy bien entrelazado.

El pueblo de Israel había recibido la mayor y más profunda impresión cuando Dios actuó delante de ellos aceptando su devoción. Se prepararon mucho para ese acontecimiento e hicieron valer los valores afines a la consagración para una adoración más real y vívida, de acuerdo a los moldes divinos. Este relato nos enseña cómo debemos actuar delante de Dios. Él no nos exige a nosotros menos de lo que exigía a Israel. Nos invita a que vayamos hacia Él tal como estamos, pero no pide que permanezcamos indefinida-

mente en ese estado. Nuestra vida debe ser un aroma suave que suba hasta el Señor. Debemos consagrarnos a Dios completamente, sin reservas. Debemos anhelar la pureza, la integridad y la santidad. Dios reprueba nuestras acciones egoístas motivadas sólo por la propia satisfacción.

Mucha gente pretende en la actualidad transformar a la iglesia en una discoteca, o área de entretenimiento, o lugar de placer. El argumento es el mismo de siempre: Necesito sentirme bien en la iglesia, aún cuando tenga que comprometer la verdadera adoración. Dios no está atrás de personas que estén buscándolo sólo por comodidad. Muchos están buscando a un Dios que esté dispuesto a someterse a sus propios gustos y deseos. Desgraciadamente, debido a la fuerte influencia del existencialismo y el relativismo, la voluntad de Dios ya no es considerada relevante. Además, gradualmente, Dios es traído a la esfera humana. Los templos de hoy, para algunos, se han convertido en un lugar de entretenimiento y de encuentro social en lugar de ser un centro de adoración. Una prueba de ello son las músicas basadas en los gustos humanos, los cultos, los mensajes, los llamados, la ropa, etc., basadas en lo mismo. Pareciera que los seres humanos colocan en todo sus impresiones, gustos y deseos.

Sin embargo, hay personas sinceras, temerosas de Dios y llenas del deseo de agradar, servir y someterse íntegramente a Dios. Hay personas que no están preocupadas con sus propios gustos y deseos; por el contrario, se sienten gozosas, satisfechas y felices en renunciar a ello por amor a su Maestro Jesucristo. En esto está la verdadera esencia de la genuina adoración. Aquellos que sirvan al Señor según su voluntad, Dios mismo se manifestará poderosamente en sus vidas así como se manifestó en el antiguo Israel cuando manifestaron semejante comportamiento de plena devoción.

Lecturas adicionales

“La gracia de Dios, cuando es recibida, lleva a la práctica de lo correcto y produce la línea de demarcación entre los hijos de Dios y las multitudes incrédulas. Los primeros viven en cautividad a Cristo; las últimas, en cautividad y esclavitud bajo el príncipe de las tinieblas. Aquel que ha respondido al llamado de Cristo, está encantado con su amor y expresa sus alabanzas a quien lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. No puede dejar de hablar de la gracia que le ha sido concedida. Se ha alistado como soldado para hacer avanzar la gloria de Dios y llega a ser un canal de luz. Por su obediencia y voluntad llega a ser de aquellos que la inspiración denomina ‘real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido’.

“Aquellos que sirven a Dios tienen gozo y paz; pero también sienten un temor reverente: ‘Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado’ (Hebreos 4:1). Este temor santificado es perfectamente aceptable; no es el temor cobarde y servil, sino el temor de hacer algo que Cristo no apruebe. Este temor regula la experiencia cristiana, porque considera a Dios con reverencia y amor, lo que lleva a la humildad. Es totalmente diferente al miedo de un esclavo que solo espera el latigazo. El temor reverente conduce a una firme confianza en Dios” (*Signs of the Times,* 22 de septiembre, 1898).

“No debía de haber nada desaliñado o sucio en los que aparecían delante de él cuando llegaban ante su santa presencia. ¿Y por qué era así? ¿Cuál era el objeto de todo ese cuidado? ¿Era solo para recomendar el pueblo a Dios? ¿Era solo para obtener la aprobación del Señor?”

“La razón que se me dio fue ésta: que debía hacerse la debida impresión sobre el pueblo. Si los que ministraban en el oficio sagrado dejaban de manifestar cuidado y reverencia hacia Dios, tanto en su vestido como en su comportamiento, el pueblo perdería su temor reverente por Dios y por su sagrado servicio”.

“Si los sacerdotes mostraban gran reverencia por Dios al ser muy cuidadosos cuando llegaban ante su presencia, esto le daba al pueblo una idea exaltada de Dios y de sus requerimientos. Esto les mostraba que Dios era santo, que su obra era sagrada, y que todo lo que se hacía en relación con su obra debía ser santo; que debía estar libre de todo lo que fuera impureza y suciedad; y que toda contaminación debía alejarse de los que se acercaban a Dios” (*Mensajes selectos,* tomo 3, pp. 285, 286).

Fuego de delante de Dios
Levítico 10:1-11; Éxodo 30:9; Levítico 16:12; 10:9

Es interesante notar que el mismo fuego que consumió la ofrenda en señal de aprobación de Dios, fue el mismo fuego capaz de consumir a Nadab y a Abiú en señal de reprobación. Es válido recordar que, la misma gloria que glorificará el pueblo de Dios en ocasión de la Segunda Venida de Cristo será la misma gloria que consumirá a los impíos. Esta lección es importante para nosotros puesto que muchos consideran a la adoración y la fe en Dios, como una cuestión periférica en nuestra vida. Está claro que esto no consiste en un trato sólo de palabra. Lo demostramos en nuestros actos, devoción y adoración. Nuestra vida debe ser una demostración evidente de la manera en cómo entendemos a Dios y la adoración.

El relato de Nadab y Abiú es algo semejante a la ofrenda de Caín cuando fue rechazada por Dios. Elena G. de White comenta que “los hijos de Aarón tomaron fuego común, que Dios no aceptaba, y ofrecieron un insulto al Dios infinito presentando este fuego extraño delante de él. Dios los consumió con fuego por su desprecio deliberado de sus expresas indicaciones. Todas sus obras eran como la ofrenda de Caín” (*La temperancia*, p. 39). Lo que hace semejantes a estos relatos no son los aspectos externos, sino los relacionados con la irreverencia, rebeldía e intransigencia en cuanto a los factores involucrados a la voluntad de Dios. Por esta razón es que las dos historias son semejantes y nos transmiten lecciones importantes que, desgraciadamente, pocos logran percibir. La pregunta seria que debemos hacernos ante estas enseñanzas es: Lo que estoy ofreciendo y haciendo para Dios, ¿es realmente lo que Él desea? Por enésima vez, no podemos olvidarnos que la verdadera adoración posee como fundamento o centro la voluntad de Dios en detrimento de la voluntad humana. Nuestra devoción y adoración siempre será imperfecta mientras permanezcamos aquí en este mundo de pecado. Sin embargo, lo que Dios juzga es lo mejor que podemos ofrecerles dentro de los aspectos que rodean a su voluntad y no la nuestra. Si le ofrecemos a Él nuestra adoración, en lo mejor que podamos, pero según las condiciones de su voluntad, aún cuando sean imperfectas, subirán ante el trono del Altísimo, transformadas y purificadas, y Él responderá con su aceptación.

Lectura adicional

“Los hijos de Aarón tomaron fuego común, que Dios no aceptaba, y ofrecieron un insulto al Dios infinito presentando este fuego extraño delante de él. Dios los consumió con fuego por su desprecio deliberado de sus expresas indicaciones. Todas sus obras eran co-

mo la ofrenda de Caín. No se representaba en ellas al divino Salvador. Si esos hijos de Aarón hubiesen tenido el dominio completo de sus facultades pensantes, habrían discernido la diferencia entre el fuego común y el sagrado. La complacencia del apetito rebajó sus facultades y oscureció de tal forma su intelecto que se extinguió su facultad de discernimiento. Comprendían plenamente el carácter sagrado del servicio simbólico y la terrible solemnidad y responsabilidad que pesaba sobre ellos al presentarse delante de Dios para ministrar en el servicio sagrado”

“Algunos podrán preguntar: ¿Cómo podían los hijos de Aarón ser tenidos por responsables cuando sus intelectos estaban tan paralizados por la embriaguez que no podían discernir la diferencia entre el fuego sagrado y el común? En el momento de llevar la copa a sus labios se hicieron responsables por todos los actos que cometiesen bajo la influencia del vino. La complacencia del apetito les costó la vida a esos sacerdotes. Dios prohibió expresamente el uso del vino que influyera en la obnubilación del intelecto”.

“’Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés....’ (Levítico 10:8-11)” (*La temperancia,* pp. 39, 40).

Bienaventurado tú, oh Israel
Números 20:8-12; Deuteronomio 33:26-29

Con Dios, ¿qué podía salir mal? El pueblo de Israel sólo encontró desgracias a su alrededor y en medio de ellos únicamente cuando se apartaron de Dios quebrantando sus mandamientos. Permanecer al lado del Señor siempre resulta en bendiciones, protección y prosperidad. Israel fue un testimonio claro del significado exacto de las palabras obediencia y desobediencia. Un escudo protector siempre estuvo con el pueblo mientras permanecieron abrazados al pacto hecho con Jehová. Sin embargo, en todas las ocasiones que le dieron las espaldas a Dios, el escudo que los protegía y las bendiciones que recibían dejaban de ser una realidad. Aquí hay una verdad irrefutable: es imposible ser bendecido por Dios viviendo en el pecado. Es imposible recibir la protección divina permaneciendo en rebelión. Es imposible ser salvo sólo poseyendo un supuesto corazón sincero cuando nuestros actos no corresponden a la fe que profesamos creer. Estar revestidos de un barniz de buena religión no nos hace esencialmente puros e íntegros. Seremos felices con Dios sólo si genuinamente permanecemos a su lado, de manera irrestricta. Los cuidados especiales del Señor sólo pueden acompañar la vida de los que son temerosos de Dios y entregan sus gustos y sus vidas al control total y absoluto del Espíritu Santo. No hay otro camino y no hay otra solución.

Esta lección es fundamental y refleja una vida de verdadera –o falsa– adoración. El Señor desea nuestra felicidad y ofrecer su más sublime amparo. El nos ama y pone a nuestra disposición sus más preciosas bendiciones. ¿Qué podría salir mal cuando estamos con Él? La respuesta es simple: absolutamente nada. Aún los acontecimientos desgraciados de la vida se transformarán en bendiciones. Pero es necesario para ello hacer valer nuestra confianza en Él y buscar de todo corazón la pureza y la integridad, ingredientes que necesitan ser una realidad en la vida de cualquier ser humano que desee el título de cristiano.

Lectura adicional

"[Moisés] No adjudicó el poder y la gloria a Dios por el agua que salió de la peña, y por eso mismo no lo glorificó delante de la gente. Por causa de esta falla de Moisés, Dios no le permitió que condujera al pueblo a la tierra prometida".

"La necesidad de la manifestación del poder de Dios invistió de gran solemnidad esa ocasión, y Moisés y Aarón debieran haberla aprovechado para causar una impresión favorable sobre el pueblo. Pero Moisés estaba excitado, impaciente y enojado con la gente, por causa de sus quejas, y dijo: '¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?' Al expresarse de esa manera admitió virtualmente que la queja de Israel era correcta cuando le adjudicaban a él la salida del pueblo de Dios de Egipto. El Señor había perdonado a la gente transgresiones mayores que este error de Moisés, pero no podía considerar el pecado de un dirigente del pueblo como si fuera el de uno de sus dirigidos. No podía excusar el pecado de Moisés y permitirle entrar en la tierra prometida".

"Jehová dio aquí a su pueblo una prueba irrefutable de que quien había producido esa maravillosa liberación y los había sacado de la esclavitud de Egipto era el Ángel poderoso, y no Moisés, y que ese Ángel era el que iba delante de ellos en todas sus peregrinaciones, y acerca del cual había dicho: 'He aquí yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él' (Éxodo 23:20, 21)" (*La historia de la redención*, pp. 167, 170).

Una actitud de entrega
1 Samuel 1

¡Qué ejemplo magnífico y poderoso! Así como Abrahán, Ana no escatimó a su propio hijo y lo ofreció al Señor para que le sirviera en el templo. Su gran sueño había sido tener un hijo, pero ningún sueño fue mayor que el de agradar y servir a Dios.

Este relato ilustra muy bien cómo debe ser nuestra vida de adoración. Siguiendo el molde de ofrecerle a Dios de lo mejor que podemos ofrecer, notamos que todo debe estar ornamentado con los gustos y voluntad de Dios. Nuestros gustos no pueden estar por encima de los valores y los principios determinados por el Creador. Nuestra adoración debe reflejar nuestra disposición de hacer su voluntad, en detrimento de la nuestra.

En nuestros días, infelizmente, muchos hacen de su vida un centro de adoración a sí mismos. Algunos cantores cristianos, al contrario de desarrollar una alabanza y una adoración que esté enfocada totalmente a la voluntad de Dios, hacen de sus cánticos y loores una demostración clara de a quién están adorando: a sí mismos. Esto se revela cuando ignoran valores y principios y esa ignorancia permea su conducta y su música. Cuando se mezcla música mundana con letra religiosa están volcando la adoración hacia el propio yo o el gusto personal. Del mismo modo, muchos que van a la iglesia a adorar, a veces se retiran según el predicador o el mensaje que se está dando. Estas actitudes, así como muchas otras más, reflejan el tipo de adoración que hay en ellos, o sea el de transformar el momento del culto en un centro de adoración que refleje sus propias convicciones. Esto es muy serio y necesitamos entender bien el verdadero sentido de la adoración. Dios es quien debe ser adorado y esto significa que la adoración toda debe volcarse a Él y por Él. Nuestros gustos y deseos deben ser transformados y

renovados por la presencia y poder del Espíritu Santo. Desgraciadamente, muchos están llegando de Egipto, pero Egipto aún permanece dentro de ellos. Además de ello, en vez de cambiar sus vidas, están intentando moldear al Señor de acuerdo a sus gustos y deseos. No es Dios quien debe entregarse a nosotros, sino nosotros los que debemos entregarnos plenamente a Dios.

Lectura adicional

“Hay un gran poder en la oración. Nuestro poderoso adversario constantemente procura mantener lejos de Dios al alma turbada. Una súplica elevada al cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales”.

“La oración de Ana no fue escuchada por oídos mortales pero llegó a oídos del Señor de las huestes. Le rogó fervientemente que quitara su humillación y le concediera lo que las mujeres de ese tiempo más apreciaban: la bendición de la maternidad. Mientras luchaba en oración su voz no emitía sonido alguno, pero sus labios se movían y su rostro daba evidencias de profundas emociones. Ahora le esperaba otro problema a la humilde suplicante. Cuando Elí, el sumo sacerdote la vio, consideró rápidamente que estaba intoxicada. Las fiestas y borracheras habían suplantado por largo tiempo la verdadera piedad en el pueblo de Israel. La intemperancia ocurría frecuentemente aun entre las mujeres. Por lo tanto Elí determinó darle lo que él consideraba era un merecido reproche: ‘¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino’”.

“Ana se había comunicado con Dios y creía que su oración había sido escuchada; por lo tanto la paz de Cristo había llenado su corazón. Por ser de naturaleza sensible y amable no se indignó ni se entristeció por el injusto cargo de estar ebria en la casa de Dios. Con la debida reverencia hacia el ungido de Jehová, respondió calmadamente a la acusación y expuso la verdadera causa de su emoción: "No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora". Convencido de que su reproche había sido injusto, ‘Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho’ (1 Samuel 1:14-17)”.

“En su oración, Ana había hecho el voto de que si se le concedía lo que había pedido, dedicaría su hijo al servicio de Dios. Al compartir con su esposo el voto que había tomado, éste lo confirmó en un solemne acto de adoración, y entonces volvieron a su casa en Ramá” (*Signs of the Times,* 27 de octubre, 1881).

Adoración y obediencia
1 Samuel 15:22, 23

La adoración y la obediencia deben estar amalgamadas una con la otra. Una depende de la otra cuando el contexto es la adoración. La obediencia debe ser una realidad en la vida de los que dicen servir a Dios. El título de “cristiano” hace referencia a un pueblo que sirve, obedece y adora a Dios. Sin ninguna duda, en el conflicto entre la falsa y la verdadera adoración están involucrados valores que impulsan la obediencia y la desobediencia a Dios. “Dios requirió de Adán antes de su caída una obediencia perfecta a su ley. Dios requiere ahora lo mismo que requirió de Adán: una obediencia perfecta, una rectitud sin defectos y sin fallas ante su vista” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 437). La

hermana White es contundente cuando añade: “Que Dios nos ayude a darle todo lo que su ley requiere”. Ella no se está refiriendo al perfeccionismo, sino a la entrega completa de la vida al poder regenerador del Espíritu Santo. El que verdaderamente teme a Dios, hará lo mejor para Él siguiendo su voluntad en todas las cosas. La obediencia determina de qué lado estamos en este gran conflicto. Queriéndolo o no, la verdadera adoración está muy lejos de nuestras propias convicciones y deseos. La adoración sin obediencia no es adoración, y jamás lo será.

En este contexto, encaja muy bien el estilo de vida que vivimos delante de Dios y de los hombres, pues nuestros actos, conductas y palabras reflejan muy bien nuestra obediencia y adoración. La transformación de la vida, concretada por el poder de Dios, muestra de qué lado estamos. Esa transformación es progresiva, y también creciente. “La santificación no es una obra instantánea sino progresiva, así como la obediencia es permanente. Mientras Satanás lance sus tentaciones contra nosotros, tendremos que librar una y otra vez la batalla para vencernos a nosotros mismos; pero mediante la obediencia, la verdad santificará al alma. Los que sean leales a la verdad, vencerán por los méritos de Cristo toda debilidad de carácter que los haya inducido a recibir el molde de las diversas circunstancias de la vida” (*Cada día con Dios*, p. 148).

Lectura adicional

“A Saúl se le había sometido ahora a la prueba final. Su presuntuoso desprecio de la voluntad de Dios, al revelar su resolución de gobernar como monarca independiente, demostró que no se le podía confiar el poder real como vicegerente del Señor”.

“Mientras Saúl y su ejército volvían a sus hogares entusiasmados por la victoria, había profunda angustia en la casa de Samuel el profeta. Este había recibido del Señor un mensaje que denunciaba el procedimiento del rey: ‘Pésame de haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí y no ha cumplido mis palabras’ El profeta se afligió profundamente por la conducta del rey rebelde, y lloró y oró toda la noche pidiendo que se revocara la terrible sentencia”.

“El arrepentimiento de Dios no es como el del hombre. ‘El Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre que se arrepienta’. El arrepentimiento del hombre implica un cambio de parecer. El arrepentimiento de Dios implica un cambio de circunstancias y relaciones. El hombre puede cambiar su relación hacia Dios al cumplir las condiciones que le devolverán el favor divino, o puede, por su propia acción, colocarse fuera de la condición favorecedora; pero el Señor es el mismo ‘ayer, y hoy, y por los siglos’ (Hebreos 13:8.) La desobediencia de Saúl cambió su relación para con Dios; pero quedaron sin alteración las condiciones para ser aceptado por Dios: los requerimientos de Dios seguían siendo los mismos; pues en él ‘no hay mudanza, ni sombra de variación’ (Santiago 1: 17)”

“Con corazón adolorido salió el profeta la siguiente mañana al encuentro del rey descarriado. Samuel abrigaba la esperanza de que Saúl, al reflexionar, reconociera su pecado, y por el arrepentimiento y humillación, fuese restaurado al favor divino. Pero cuando se ha dado el primer paso en el sendero de la transgresión, el camino se vuelve fácil. Saúl, envilecido por su desobediencia, vino al encuentro de Samuel con una mentira en los labios. Exclamó: ‘Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová’”

“Los ruidos que oía el profeta desmentían la declaración del rey desobediente. A la pregunta directa: ‘¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es éste que yo oigo con mis oídos?’. Contestó Saúl: ‘De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios; pero lo demás lo destruimos’. El pueblo había obedecido a las instrucciones de Saúl; pero éste, para escudarse, quería cargar al pueblo con el pecado de su propia desobediencia”.

“El mensaje de que Saúl había sido rechazado infundía indecible tristeza al corazón de Samuel. Debía dárselo ante todo el ejército de Israel, cuando todos rebosaban de orgullo y regocijo triunfal por la victoria acreditada al valor y la estrategia de su rey, pues Saúl no había asociado a Dios con el éxito de Israel en este conflicto; pero cuando el profeta comprobó la evidencia de la rebelión de Saúl, se indignó al ver como había violado el mandamiento del Cielo e inducido al pecado a Israel aquel que había sido tan altamente favorecido por Dios”.

“Samuel no fue engañado por el subterfugio del rey. Con dolor e indignación declaró: ‘Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche… Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza a las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?’ Le repitió el mandamiento del Señor con respecto a Amalec, y quiso saber por qué había desobedecido el rey”.

“Saúl persistió en justificarse: ‘Antes he oído la voz de Jehová, y fui a la jornada que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los Amalecitas: mas el pueblo tomó del despojo ovejas y, vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas a Jehová tu Dios en Gilgal’”

“Con palabras severas y solemnes el profeta deshizo su refugio de mentiras, y pronunció la sentencia irrevocable: ‘¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros: porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey’” (*Patriarcas y profetas*, pp. 682-684).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática